

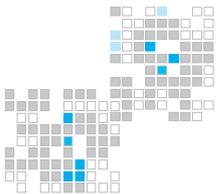
ELEMENTOS PARA HILVANAR NUESTRA PROPIA HISTORIA



Delia Crovi Druetta

■ Comunicóloga y latinoamericanista. Profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora Nacional, Sistema Nacional de Investigadores, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT. Ha publicado diversos artículos y libros sobre temas de comunicación y nuevas tecnologías. Actualmente es responsable de la investigación “Medios de comunicación y construcción social de la incertidumbre”, financiada por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la UNAM. Coordina la Línea de Investigación Social en Tecnologías de Información del Macroproyecto UNAM “Tecnologías para la Universidad de la Información y la computación”.

■ E-mail: crovidelia@gmail.com



RESUMEN

El propósito de este artículo es visualizar los cambios que han vivido las sociedades latinoamericanas en las últimas tres décadas, los cuales tuvieron enormes repercusiones en la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Para Alaic, que hoy celebra 30 años de existencia, tales transformaciones se convirtieron en desafíos que ha tenido que enfrentar y superar. En opinión de la autora, al resolver esos retos la Asociación fue reconociendo, construyendo y defendiendo el lugar que ocupa el investigador de la comunicación en América Latina y en otras regiones del mundo.

PALABRAS CLAVE: ALAIC; AMÉRICA LATINA; TECNOLOGÍAS; INVESTIGACIÓN ACADÉMICA.

ABSTRACT

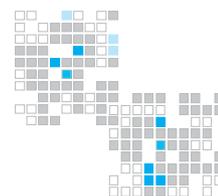
The purpose of this paper is explore the changes occurred in Latin America during the last three decades, producing substantial impact on the Latin American Association of Communication Researchers. To Alaic – now celebrating its 30th anniversary – this meant overcoming challenges which, according to the author, led the association to recognize, construct and secure the space due to the communications researchers in Latin America and in other parts of the world.

KEYWORDS: ALAIC; LATIN AMERICA; TECHNOLOGY; SCIENTIFIC RESEARCH.

RESUMO

O propósito deste artigo é visualizar as mudanças que viveram as sociedades latino-americanas nas últimas três décadas, as quais tiveram enormes repercussões na Associação Latino-americana de Pesquisadores da Comunicação (Alaic). Para a Alaic, que hoje celebra 30 anos de existência, tais transformações se converteram em desafios a enfrentar e superar. Na opinião da autora, ao superar estes desafios, a Associação foi reconhecendo, construindo e defendendo o lugar que ocupa o pesquisador da comunicação na América Latina e em outras regiões do mundo.

PALAVRAS-CHAVE: ALAIC; AMÉRICA LATINA; TECNOLOGIAS; INVESTIGAÇÃO ACADÊMICA.



Cuando hace treinta años un grupo visionario de colegas creó la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, nuestra región era otra. Los gobiernos de América Latina se caracterizaban entonces por el autoritarismo, militar o civil, y los medios de comunicación, aunque importantes, no llegaban a tener el lugar fundamental que hoy detentan en la vida cultural, económica y política de las naciones. En este contexto, fundar a finales de los 70 una asociación latinoamericana que reuniera a los investigadores de nuestra área de conocimiento, parecía una apuesta por la lucha, los desafíos, los retos para la construcción de un espacio difícil de mantener. Y así fue.

Desde entonces los cambios han sido numerosos y profundos: en lo político; en la mediatización de la sociedad; en la formación de recursos humanos; en la investigación y en los colectivos que se integraron a nivel nacional o regional para dar respuesta a las necesidades que surgían desde los distintos ámbitos en los que la comunicación iba ganando injerencia. A partir de este contexto, el supuesto que guía estas reflexiones es que desde la década de los 80, cuando Alaic daba sus primeros pasos, el campo de conocimiento de la comunicación vive cambios profundos, derivados de un nuevo escenario en el control de los medios, de la influencia de la comunicación en nuevas actividades sociales y de una creciente mediatización promovida, entre otras cosas, por la digitalización. Estos cambios se materializaron en numerosos desafíos que Alaic tuvo que enfrentar en sus treinta años de existencia. Desde mi perspectiva, entre esos cambios destacan tres que me parecen especialmente importantes y a ellos dedico estas reflexiones: el surgimiento de un nuevo modelo político-económico, la relevancia que adquieren las innovaciones tecnológicas en los procesos comunicativos y las transformaciones que, como producto de los dos puntos anteriores, se producen en el

ámbito académico, repercutiendo directamente en las condiciones en que se lleva a cabo la investigación.

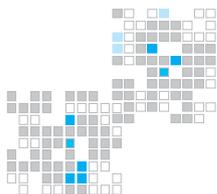
En lo político-económico

En los 80 la región experimentó su transformación más importante: el cambio de modelo político económico que da lugar al neoliberalismo como paradigma dominante. El neoliberalismo rechaza la intervención distributiva del Estado, en tanto que valora la eficacia del mercado para satisfacer las necesidades de los individuos.

“El sentido común construido por el neoliberalismo dice que el mercado es la verdad de la economía y la democracia liberal, con las limitaciones que conocemos, se transforma en la modestísima verdad de la política” (Borón, 2003, p. 25).

Estas ideas, impulsadas desde los 40 por Friedrich Hayek¹ cuando revisita y actualiza las premisas del liberalismo, se desarrollan favorablemente en nuestra región mediante la intervención de organismos internacionales como el Banco Mundial. Los principios básicos alentados por el neoliberalismo: propiedad privada, libertad (como verdad absoluta y en manos de una minoría), predominio del mercado, orden (aunque implique contención de reclamos justos o movimientos sociales) e individualismo, embonan perfectamente con las metas de los sistemas privados de comunicación que, por añadidura, se transforman en divulgadores de los supuestos neoliberales, convirtiéndose en parte fundamental de su aparato promotor.

¹ Es importante señalar que el liberalismo económico entiende que el libre comercio y las leyes del mercado deben ser salvaguardadas para que la mano invisible pueda gobernar observando el interés de todos. En cambio el neoliberalismo va más allá, ya que las leyes de los países deben plegarse al mercado y no al revés. En este contexto, el poder político no debe tener influencia alguna en los movimientos de capital y los negocios de las multinacionales, aún cuando ello vaya en detrimento del propio país que lo permite.



Como resultado de las mutaciones que se van sucediendo y tal como ocurre en otras regiones del mundo, los países de América Latina comienzan a perder la dualidad medios públicos-medios privados, en beneficio de corporaciones y grupos económicos que se fortalecen mediante fusiones y compras, conformando rápidamente sistemas multimediáticos (prensa, radio, televisión, Internet, publicidad, cine, bajo un mismo dueño).

“Estamos peligrosamente empujados por una cultura que radicaliza la ambición por poseer, acumular y consumir, y que sustituye la realización de todas las personas en comunidades participativas y solidarias por el éxito individual en los mercados”. (Mutsaku, en: <http://www.autosuficiencia.com.ar/shop/detallenot.asp?notid=139>).

Las nuevas reglas impuestas por el mercado hacen caer el conocimiento acumulado en el ámbito de la comunicación, tanto en materia de legislación, régimen y estructura de los medios, como en conceptos y presupuestos teóricos aceptados por nuestro campo de conocimiento para explicar este y otros fenómenos.

En este contexto, la flexibilización del régimen legal no se hizo esperar y comenzó a atender las demandas de los nuevos grupos económicos, al tiempo que buscaba cubrir (a medias) los desafíos que representaba el surgimiento de nuevas tecnologías de información y comunicación, TIC. Estas TIC, a su vez, paulatinamente confrontan la cultura existente, proponiendo prácticas sociales inéditas.

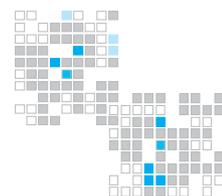
El neoliberalismo ha tenido como una de sus consecuencias más importantes el cambiar la cultura y el sentido común de nuestras sociedades. Bajo su hegemonía ideológica, el mercado se convierte en la verdad de la economía. Lo vemos todos los días en todos los gobiernos de la región: es el mercado el que manda (Borón, 2003, p. 25).

En cada uno de los congresos y seminarios organizados por Alaic, fueron emergiendo estos temas. Ponencias, reflexiones, artículos, libros, gestados en la Asociación o producto de inquietudes sembradas en su seno, buscaron dar respuesta a los nuevos interrogantes. No abarcamos todo, pero fuimos tejiendo una urdimbre densa para explicar la nueva realidad político-económica y en su seno, el papel renovado de la comunicación.

La conformación de nuevos Grupos de Trabajo (GT) demostró la emergencia de nuevas preocupaciones en nuestro campo de conocimiento. Los temas e intereses fueron tan diversos que llegó el momento en que los GT superpusieron interés y confrontaron puntos de vista surgidos desde diferentes ópticas, pero con la mirada siempre puesta sobre un mismo objeto: la comunicación. El abanico de posibilidades se hizo tan amplio e intenso, que fue necesario pensar en su depuración, reflexionando sobre los temas que debían permanecer y otros coyunturales que debían estar representados en los GT durante algún periodo de tiempo.

Como resultado de la necesidad de repensar el modo de acercarnos a nuestro creciente objeto de conocimiento, se creó una comisión para revisar, consultando la opinión de nuestros socios, no sólo sobre los temas que debían abordar los GT, sino acerca de su dinámica de trabajo y por supuesto, las vías idóneas para que en cada encuentro se siga analizando lo fundamental sin descuidar lo coyuntural y lo emergente². Las especializaciones temáticas, a veces demasiado desagregadas, que desdoblaron los GT y los multiplicaron, indican también que estamos en un camino hacia la madurez del campo que confronta miradas y

2 Este proceso, concluido hace apenas unos meses, respondió a una dinámica de consulta amplia que permitió ir creando consenso entre los integrantes de la asociación. Este esfuerzo representó además, la oportunidad de pensar sobre nuestro propio hacer y sobre lo que hemos evolucionado como colectivo de investigación.



Con tantas y tan profundas transformaciones no sorprende que en la historia de nuestra Asociación haya habido más preguntas que respuestas.

perspectivas diferentes.

A mi juicio la comunicación fue uno de los fenómenos sociales de mayor importancia del siglo XX y dos fenómenos enmarcan ese periodo de la historia: el siglo pasado comienza con el estupor causado por el suceso de los medios de comunicación de masas y culmina con la construcción de una sociedad de la información y el conocimiento (inconclusa hasta ahora). Como si se tratara de un gran paréntesis, dos significativos fenómenos comunicativos encierran al siglo XX, a Alaic le tocó transitar los últimos 20 años de ese siglo registrando, aunque sea parcialmente, los cambios que iban ocurriendo en América Latina.

Con tantas y tan profundas transformaciones no sorprende que en la historia de nuestra Asociación haya habido más preguntas que respuestas. Sabemos que algunos de los desafíos originales siguen en pie. Sin duda en medio de un modelo que valora por sobre todas las cosas el triunfo del individualismo, Alaic ha sido una lección de esfuerzo compartido. A pesar de las distancias; los idiomas; los intereses locales; las culturas tan aparentemente similares vistas desde lejos, pero tan diferentes en la proximidad, el trabajo colectivo que se tejió es visible en su continuidad y fortalecimiento.

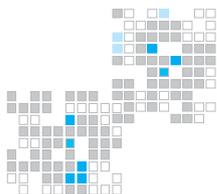
Innovaciones tecnológicas y mediatización

A partir de los 80 los dueños de los medios configuraron rápidamente nuevos escenarios y alianzas para detentar el poder, al mismo tiempo, la incursión paulatina de las nuevas tecnologías iba cambiando los sistemas y rutinas productivas. Nuevos procesos de producción, distribución, almacenamiento y recepción de la información;

nuevas estructuras empresariales, conducen a un mercado laboral cada vez más exigente y especializado, al que las escuelas de comunicación deben responder con currículas renovadas y con la formación adecuada de los profesionales del ramo. Por eso, como veremos más adelante, al cambio de modelo político-económico se suman las innovaciones tecnológicas, configurando un nuevo tipo de educación, para toda la vida, muy diferente a la anterior.

Al agregar nuevos desafíos teórico-metodológicos, las innovaciones tecnológicas no sólo ensancharon el campo de conocimiento de la comunicación, sino que mucho de lo ya construido fue puesto en tela de juicio por esos mismos medios y sobre todo, por una transformación importante de las prácticas sociales derivadas del uso de las TIC.

En un modelo político económico donde impera el mercado y donde el individualismo es uno de sus ejes, los nuevos medios llegaron para acentuar estos aspectos sociales, pero al mismo tiempo, para romper barreras espacio-temporales que permitieron un sinfín de nuevas relaciones. Asustadas ante la importancia de la digitalización, se han alzado algunas voces que advierten sobre sus inconvenientes, sobre la excesiva mediatización de las relaciones, sobre el tipo de vínculo que establecen los ciudadanos, incomprensibles por lo novedosos. Sin embargo, frente al desarrollo urbano, ante la explosión demográfica, la contaminación ambiental, las distancias, la vida hipertextual que lleva la mayoría de los ciudadanos de esta y otras regiones del mundo, cabe preguntarnos: ¿qué habría sido de nuestra vida cotidiana sin el auxilio de esta mediatización y sin las constantes innovaciones tecnológicas?



El proceso de cambio ha sido casi brutal. Basta pensar en nuestras prácticas y hábitos cotidianos de tres décadas atrás (justo los años en los que surgía Alaic), para darnos cuenta, en lo personal, de la brutalidad de la transformación. La tecnología, como siempre, ha sido sólo un medio, un recurso para operar las premisas neoliberales, haciendo realidad un modelo en el que la comunicación se refuncionalizó. En este escenario, y aunque muy importantes, los medios masivos de comunicación no lo son todo, la comunicación está en todas partes y la necesidad de investigarla como tal se ha multiplicado.

La integración de algunos de los GT respondió a estas exigencias. Nuevos temas, preocupaciones inéditas hasta entonces que surgen al mismo tiempo y en diferentes países de la región, indican la importancia de contar con grupos de trabajo que reúnan la producción intelectual referida a las comunicaciones digitales. Además, como tema genérico el impacto de las innovaciones tecnológicas atravesó muchas de las reflexiones que se llevaron a cabo en Alaic desde finales de los 90 y en lo que va de este siglo. Sin duda las investigaciones presentadas en congresos y seminarios de la Asociación, aunque de manera muy fragmentada hasta ahora, ha dado cuenta de experiencias, estrategias metodológicas y reflexiones teóricas surgidas en torno a las TIC. El reto ahora es recuperar y reunir esa riqueza, para poder contar la historia de las transformaciones tecnológicas digitales en las comunicaciones de América Latina.

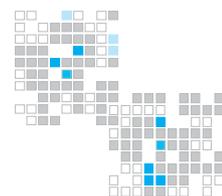
De la mano de los postgrados, la investigación se institucionaliza

A la sombra de las premisas neoliberales la bipolaridad público-privado no sólo se perdió en el ámbito mediático, también se vio reflejada en los sistemas educativos. En este contexto los temas, formas de financiamiento, condiciones de trabajo de los investigadores de la comunicación,

reforzaron dos grandes universos ya existentes: la investigación que denominamos académica porque se realiza en universidades e instituciones de educación superior y que suele albergar la investigación básica; y la investigación aplicada a ámbitos específicos como la publicidad, la política, el marketing, el desarrollo de productos, etc.

Si bien estos dos hemisferios investigativos no son nuevos, la novedad es que la investigación académica poco a poco comienza a estar ligada a financiamientos externos. Mediante programas diversos en todos los países de la región se produce un doble condicionamiento: los académicos deben conseguir recursos para sus estudios fuera del presupuesto institucional o mediante programas específicos de su institución y, para hacer evaluados favorablemente, deben demostrar su capacidad para investigar y conseguir esos recursos extraordinarios. Tal mecanismo de financiamiento se confronta además con dos problemas notorios: la precariedad en la contratación de académicos de plazas definitivas debido a las restricciones presupuestarias que experimentan las universidades públicas; y la existencia de nuevas instituciones de educación superior cuya única función es la docencia, ya que desde sus orígenes desdeñan la investigación y la divulgación del conocimiento, centrándose en la parte más redituable de una educación concebida como negocio.

Así, debido a las nuevas condiciones que establecen las políticas educativas y científicas, la vocación por desarrollar investigación académica se ha visto restringida. Al mismo tiempo, se amplían las oportunidades en los estudios aplicados, los que han crecido en la medida en que el mercado fue corroborando su importancia y por lo tanto, los requiere para ser mejor analizado y comprendido, algo en lo cual participa la comunicación. Dicho de otro modo, la centralidad de los mercados favorece en la práctica



a la investigación aplicada, en tanto que dificulta la investigación académica, en especial la básica. Así, paradójicamente abundan presupuestos por los que se puede concursar, pero cuyos temas y orientaciones suelen estar etiquetados: ordenan los temas a investigar, estableciendo una agenda en esta materia, al tiempo que se silencian otros asuntos de fundamental importancia para la región. Además, en cualquiera de las circunstancias mencionadas los tiempos financiados para realizar investigaciones académicas no permiten pensar en trabajos longitudinales, deseables en el campo de conocimiento de la comunicación.

En el contexto que he planteado, destaca la especial influencia que tienen los postgrados en el curso que toman las investigaciones en comunicación. Tanto en Alaic como en las asociaciones nacionales de comunicadores e investigadores de la comunicación, la mayor parte de los miembros proviene de la academia, aún aquellos que realizan un paso fugaz para luego dedicarse profesionalmente a otros asuntos. Por ello son los postgrados las instancias que se han ido transformando en una de las principales fuentes para alimentar y renovar la investigación. Desde mi perspectiva, han sido pieza fundamental de los cambios experimentados por la educación superior durante los últimos 30 años, tanto en docencia como en investigación y divulgación del conocimiento.

Los 30 años de vida de Alaic coinciden con tres grandes momentos por los que han atravesado los postgrados desde que comienza un sostenido proceso de institucionalización: los inicios, las reformas que experimentan a partir de los lineamientos mundiales y nacionales en esta materia, y el presente, es decir, los desafíos que enfrenta la educación y la investigación del siglo XXI.

1. Del interés por los medios al interés por la comunicación

En el período que he llamado inicios, ubico lo que serían los antecedentes de las transformaciones en la educación superior, cuya reconversión había iniciado a finales de los 70. Es durante esos años que comienzan a crearse a lo largo de toda la región, programas de maestría y en menor medida de doctorado, con especialidad en comunicación. Algunas de las maestrías que se imparten actualmente en América Latina inician en esos los años, y desde entonces comienzan un camino paulatino de institucionalización.

Estos programas fueron concebidos como una suerte de continuidad de los estudios de grado, por lo que eran escolarizados y en general, orientados hacia el análisis sociológico de los medios de comunicación y sus efectos, aunque no faltaron algunos especializados en otros aspectos de la comunicación (el periodismo, la semiótica, la comunicación organizacional, entre otros). Los primeros programas de maestría y doctorado además de ser escolarizados, apuntaban hacia la aprobación de materias, dejando para el final el desarrollo de la investigación de tesis. Esta estructura dejó en el camino a no pocos estudiantes que al cubrir sus créditos eran captados por el mercado de trabajo. Fuera del ámbito y la contención académica, la tesis pasaba a ser sólo una aspiración.

Cuando estos programas inician, una buena cantidad de académicos en ejercicio se suman a ellos, ya que hasta entonces las instituciones de educación superior no habían exigido a sus profesores e investigadores realizar estudios de este nivel. Hubo, no obstante, algunos que habían seguido programas de postgrado en otras regiones del mundo, pero no representaban el grueso de la planta universitaria. A pesar de ello, considero que no se puede hablar de un rezago en la formación, sino más bien de un cambio de exigencias en la carrera académica que comienza a imponer y pedir formación de postgrado para sus integrantes, hasta llegar al momento actual en

Los 30 años de vida de Alaic coinciden con tres grandes momentos por los que han atravesado los postgrados desde que comienza un sostenido proceso de institucionalización (...)

que difícilmente quienes carecen de doctorado pueden aspirar a una plaza de este tipo.

La academia comenzaba así su propia reconversión para los tiempos que vendrían. En ese contexto las instituciones inician la institucionalización de sus postgrados y como consecuencia, de las instancias a cargo de la investigación. Si realizamos un recorrido por la investigación realizada antes de los 80, vemos que aunque importante, los estudios latinoamericanos sobre nuestro campo de conocimiento habían sido coyunturales, a veces producto del análisis político y económico de los medios, otros derivados del trabajo profesional de periodistas y unos pocos, consecuencia de los postgrados cursados en el extranjero. Resultado de los cambios que iban experimentando los medios en el contexto de las políticas neoliberales, en América Latina emergen voces que registran esas transformaciones y ponen el acento en la importancia que tienen tales procesos.

La creación de Alaic coincidió con la integración, en algunos países, de sus asociaciones nacionales de investigadores, lo que proporcionó a los recientes egresados o graduados un espacio para exponer y discutir sus puntos de vista, así como sus tesis o investigaciones en proceso. Esta renovación de la academia fue fundamental para alimentar las propias plantas docentes de los cursos de postgrado y también, para promover la investigación que comienza a ser parte de la labor docente, antes circunscrita a impartir clases.

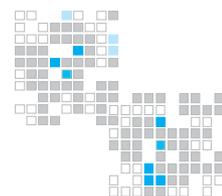
La planta formada por colegas que habían tenido oportunidad de estudiar sus postgrados en el extranjero y otros que participaban gracias al reconocimiento que los cuerpos colegiados daban a su experiencia, se actualiza así con nuevas

generaciones de egresados, provenientes de las nacientes maestrías que contribuyen a avivar el interés en la investigación.

Por otra parte, como producto de una visión renovada de lo que debía ser la educación superior en su estructura institucional, en los 80 toman auge algunas instituciones que más tarde se las denominaría intermedias, debido a su tamaño. Su creación se debió a la necesidad de encontrar espacios educativos de un tamaño más manejable, tanto en su administración como por el número de alumnos y académicos. Estos cambios ponen fin a las grandes universidades promovidas en el siglo XX como un canal de respuesta a los requerimientos sociales de la educación masiva. Aunque las instituciones de gran tamaño no desaparecen, si experimentan una tendencia a la contención en su matrícula y por supuesto, en la contratación de personal, que se refuerza con la ya mencionada disminución de presupuestos gubernamentales para el sector público de la educación.

La importancia que revisten las instituciones de educación superior intermedias para una asociación como Alaic, es que siguiendo los lineamientos de los cambios estructurales de la educación mundial, en ellas docencia e investigación son caras de una misma moneda. Su papel en la institucionalización de la investigación es también notable y se refleja en la presencia de nuevos colegas, provenientes de universidades jóvenes, que llevan sus trabajos a las reuniones de Alaic.

Sin duda esta institucionalización de la investigación hizo que los congresos y seminarios tanto de Alaic, como de otras asociaciones similares, se fueran masificando. Recordemos que



el vínculo estrecho entre docencia e investigación, trajo aparejado un sistema de evaluaciones y promociones que se consolidaría en la siguiente década. Los temas de las investigaciones se van diversificando tanto como las instituciones y sus académicos. Las tesis, puente de unión entre escuela y realidad, empiezan a reflejar las preocupaciones de entonces, pero también son espejo de los intereses, de las actividades profesionales y de las inquietudes de una nueva generación de investigadores.

Un rasgo que caracterizaba a las ponencias que se recibían en los congresos nacionales e internacionales de los 80, es que provenían de instituciones públicas, incluso los estudios aplicados correspondían a dependencias del sector público. En general la producida en el sector privado, hermética por sus fines y concepción, no trascendía a presentaciones y reflexiones académicas como es frecuente hoy en día. Otro rasgo de estos tiempos, fue el paulatino abandono de los grandes temas de investigación en favor del registro de experiencias, al mismo tiempo, vamos ganando en rigor metodológico. Como lo he manifestado en otras ocasiones, en este periodo se produce un desplazamiento del interés por los medios al interés por la comunicación.

2. Transformaciones y reformas

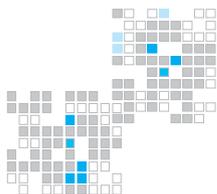
Los cambios iniciados a finales de los 70, en 15 años eran un hecho y la educación debía hacer esfuerzos para adaptarse. La reconversión del Estado a partir de las políticas neoliberales y el consenso de Washington, promovió la privatización de empresas y servicios que estaban en sus manos. Como ya lo expresé, el achicamiento del Estado benefactor tuvo dos consecuencias claras en la educación: apertura hacia su privatización y menores presupuestos para la educación pública. Con el concurso de recursos adicionales proporcionados en general por instancias externas a las propias instituciones

de educación superior, se producía una paulatina retirada de los niveles de decisión sobre los contenidos de la enseñanza y la investigación, que pasa a ser agendada por entidades externas, a veces privadas, otras públicas y otras más producto de colectivos de la sociedad civil.

En este contexto las reformas, que ubico en la década de los 90, fueron respuestas a las demandas que el propio modelo político-económico iba generando. En líneas generales tales reformas (en las que participaron los propios profesores universitarios aunque con lineamientos previos claros) crean un marco normativo cuyo fin es sentar las bases para un nuevo tipo de postgrados en los que investigación se transforma en parte medular. Los propósitos que orientan estos programas son: ligar docencia e investigación tanto en la planta docente como entre los estudiantes, que deben comenzar con el trabajo de tesis apenas ingresan; revalorizar la enseñanza dirigida mediante tutorías; integrar distintas áreas de conocimiento; impartir maestrías y doctorados a cargo de varias instituciones o dependencias de una misma universidad a fin de promover entre ellas un trabajo conjunto; y crear un sistema de becas que constituye un aliciente para los estudiantes pero que al mismo tiempo establece reglas de permanencia, condiciones y tiempo de trabajo, muy estrictas.

En estos años también se crean o fortalecen los sistemas nacionales de investigación, que apoyan a los académicos dedicados a la investigación de manera permanente. Su promoción constituye sin duda un espaldarazo a la investigación académica, pero también implica encerrar los procesos en normas rígidas para el desarrollo del trabajo, que de algún modo constituyen una agenda administrativa a la cual los investigadores se deben sumar o de lo contrario auto excluirse de la posibilidad de pertenecer a este tipo de sistemas.

En términos de investigación estos sistemas



Desde mi perspectiva, las reformas operadas en los postgrados constituyen un parte aguas y dan lugar al periodo de mayor institucionalización de la investigación, colocándola a en un lugar donde adquiere continuidad y está sujeta a la evaluación de pares.

constituyen el nivel más alto en el proceso de institucionalización que ha experimentado la investigación. Los requisitos de ingreso y permanencia son claros y constituyen una suerte de auditoria sobre la actividad investigativa. Al mismo tiempo, debido al control estricto que se ejerce sobre los investigadores y las exigencias de trabajar y difundir los hallazgos de sus estudios, Alaic como otras asociaciones profesionales, se ve beneficiada por una participación nutrida de académicos que deben cumplir con esos requisitos, pero que más allá del cumplimiento de la norma, enriquecen con sus contribuciones los seminarios y congresos.

Por otro lado y como producto de la promoción de la interdisciplinariedad en los estudios de postgrado, en esos años es posible advertir un aumento en el interés de estudiosos de otras disciplinas por investigar temas de comunicación. Estos trabajos comienzan a ser frecuentes en los encuentros de Alaic y contribuyen a ampliar nuestros enfoques, agregando otra mirada.

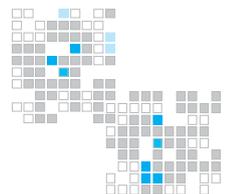
A nivel regional y respetando diferencias ineludibles, es posible advertir una estandarización de ciertos aspectos de la enseñanza de postgrado, como son los requisitos de ingreso y egreso, las condiciones de permanencia, la duración de los estudios, el tipo de currícula, e incluso las condiciones que debe cumplir un programa para ser considerado maestría o doctorado. Esto tiene el propósito de alcanzar resultados similares que facilitarían un proceso que apenas está en marcha: la movilidad de estudiantes y académicos, con miras a fomentar el intercambio de experiencias y conocimiento, así como promover el desarrollo

de investigaciones trasnacionales conjuntas.

Desde mi perspectiva, las reformas operadas en los postgrados constituyen un parte aguas y dan lugar al periodo de mayor institucionalización de la investigación, colocándola a en un lugar donde adquiere continuidad y está sujeta a la evaluación de pares. Se acentúan también las dos vertientes de los estudios de comunicación: investigación aplicada e investigación académica que cobija a la básica. En la medida en que el papel de la comunicación se redimensiona, crece el volumen de la investigación aplicada, circunscrita a temas específicos y muchos de los egresados de postgrados canalizan su desarrollo profesional hacia instituciones o empresas que desarrollan este tipo de estudios. Tal como sostiene Guillermo Villaseñor García, los tres productos de las universidades públicas (egresados, conocimiento y valores), se canalizan de acuerdo a las necesidades competitivas diferenciadas del capital privado (Villaseñor en Comboni, Juárez y París, 2002, p.61).

3. Condiciones actuales

El camino recorrido desde finales de los 70, la institucionalización de la que ha sido objeto la investigación de la comunicación, nos coloca en la disyuntiva de una investigación académica que se debilita por las condiciones político-económicas actuales; y una investigación aplicada en crecimiento pero que sus resultados siguen secuestrados por intereses económicos o políticos. Teóricamente, se trata de universos paralelos que pocas veces se tocan debido a que tienen vocaciones y destinos diferentes. En la



En sus 30 años de vida Alaic ha enfrentado cambios fundamentales en las sociedades latinoamericanas, los que han repercutido de manera notoria en el campo de conocimiento de la comunicación.

práctica, asistimos a un acercamiento que debe analizarse con cuidado, de manera que podamos distinguir sus propósitos y metas.

Si en los primeros años de la existencia de Alaic fue la investigación académica la que sostuvo y alimentó el desarrollo de la Asociación, desde los 90 el panorama cambia. En este contexto, Alaic debe enfrentar el reto de llevar a cabo acciones que permitan fortalecer la investigación académica, en especial la básica, balanceando su presencia con la que se origina en estudios coyunturales provenientes de la investigación aplicada. Como ha ocurrido históricamente, las universidades son quienes cobijan la investigación básica y esto debe defenderse, impidiendo que la privatización avance aún más y nos deje inermes frente a los temas que es necesario investigar en un campo de conocimiento como el de la comunicación, que no sólo ha crecido, sino que cada vez tiene mayor ingerencia en las actividades humanas fundamentales. No se trata de excluir o excluirnos, sino de marcar las diferencias, de establecer las normas de convivencia de estos dos universos de la investigación porque, como bien sabemos, las diferencias son muchas y no pueden ser ignoradas.

Antes de cerrar este apartado, quiero mencionar que los cambios experimentados por la educación superior y las políticas científicas, han promovido un “empoderamiento” de instituciones de índole diversa (fundaciones, ONG, organismos internacionales, etc.) que son las que hoy día establecen las agendas de investigación. El control que ejercen esas instituciones sobre los procesos de investigación académica, está contribuyendo

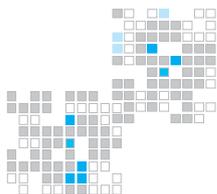
a desdibujar aún más la línea divisoria entre los sectores público y privado. En el sector público becas y financiamiento externo condicionan los temas de investigación, en el privado, las necesidades de los clientes.

Esta es la realidad a la que se enfrenta la investigación en el presente. Es también la realidad que debe afrontar Alaic en el desarrollo de sus GT, en sus labores de divulgación del conocimiento, en la propuesta y aprobación de normas claras que permitan su fortalecimiento institucional.

Colofón

En sus 30 años de vida Alaic ha enfrentado cambios fundamentales en las sociedades latinoamericanas, los que han repercutido de manera notoria en el campo de conocimiento de la comunicación. Y aunque no ha sido fácil, el reto le permitió ir reconociendo, construyendo y defendiendo el lugar que ocupa el investigador de la comunicación en nuestra sociedad.

Los desafíos de principios del siglo XXI son muy diferentes a los de finales de la década de los 70, y el contexto también lo es. América Latina ha pasado por un proceso democratizador en el que de algún modo, todos hemos participado. Aunque se trata de un proceso inacabado, imperfecto, con numerosas asignaturas pendientes, se trata también de un proceso que no admite el regreso a los autoritarismos del pasado. Como en las naciones, Alaic ha ido construyendo democráticamente su historia y este camino el que debemos preservar, dialogando, valorando los consensos, sin retornos que borren lo construido. En estos años nuestra Asociación también se fue



institucionalizando y este es, entre otros, un patrimonio a preservar que debe estar a tono con los constantes esfuerzos democratizadores que se realizan en una región siempre amenazada y confrontada por intereses mezquinos.

A 30 años del surgimiento de nuestra Asociación y a casi tres décadas de la llegada de la globalización neoliberal, el reto es reunir el trabajo de investigación realizado, aún muy disperso. Los esfuerzos realizados en esta materia son mayores que los registros disponibles. Es necesario hilvanar una historia latinoamericana de la comunicación, que examine sus medios, sus corporaciones, sus legislaciones, sus prácticas sociales, sus programas y políticas generales o específicas. Como Asociación Latinoamericana de Investigadores

de la Comunicación debemos construir nuestro propio relato, que es el relato del campo científico de la comunicación en latinoamérica.

La conciencia ecológica nos propone un problema de una profundidad y de una visión extraordinaria. Tenemos que enfrentar al mismo tiempo el problema de la vida del planeta Tierra, el problema de la sociedad moderna y el problema del destino del Hombre. Esto nos obliga a cuestionar la propia orientación de la civilización occidental. En la aurora del tercer milenio, es necesario comprender que revolucionar, desarrollar, inventar, sobrevivir, vivir, va todo inseparablemente ligado (Morin, en Gadotti 2003, p.316)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BORÓN, Atilio. *El capitalismo y las democracias en América Latina*.

México: Universidad de la Ciudad de México, Postgrado en Humanidades y Ciencias Sociales, 2003.

COMBONI, JUÁREZ, PARÍS, Coordinadores. *¿Hacia dónde va la Universidad pública?* La educación superior en el siglo XXI. México:

UAM-Xochimilco, 2002.

GADOTTI, MOACIR y colaboradores. *Perspectivas actuales de la Educación*. Argentina: Siglo XXI Editores, 2003.

MUTSAKU KAMILAMBA, Kande. *¿Qué es el neoliberalismo?* <http://www.autosuficiencia.com.ar/shop/detallenot.asp?notid=139>.

